

Conrado Castilla Rubio

CUANDO NO
TENGA
PRESENTE



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n.º 79—

MADRID • MMXVIII

De la obra © CONRADO CASTILLA RUBIO

Del prólogo © FRANCISCO ONIEVA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © Rudy Bagozzi

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Febrero 2018

I.S.B.N: 978-84-947595-5-0

Depósito legal: M-2262-2018

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

A mi madre

*Entre un vaso de vino y otro vaso de vino
tiendo un puente colgante
para que mis palabras no se despeñen
y me arrastren consigo al fondo del sueño.*
JESÚS AGUADO

POESÍA NACIDA DE LO COTIDIANO

La poesía de Conrado Castilla nace de lo cotidiano y explora la propia intimidad en un continuo ejercicio de funambulismo sobre la superficie de un espejo mínimo que, a través de la palabra sencilla, se convierte en un mar sin límites. Así, el lenguaje es una ventana entreabierta desde la que se puede contemplar el cielo, la calle, la lluvia, el mar... al tiempo que intuye su propia silueta esbozada en el cristal, conformada por la preocupación ante el paso del tiempo, por el miedo a desaparecer, por el dolor experimentado a causa de la pérdida, por la evocación de la ausencia y por la frágil frontera que une memoria y olvido. Con estos mimbres, el poeta construye *Cuando no tenga presente*, título desgarrado y fatalista que surge de la constatación de que nuestro inexorable final será convertirnos, como decía Góngora, «en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada».

De semejante angustia existencial nace su escritura: el deseo de ser la huella de un hombre sencillo que lleva una vida sencilla, entre las clases, la familia, las lecturas, los amigos... a medio camino siempre entre Lucena y la Costa del Sol. De este modo, se explica que el mar y las calles no

conformen dos espacios contrapuestos, sino que se amalgaman en un singular paisaje que configura la existencia del poeta lucentino nacido en Pozoblanco.

Siete años después de *Del tiempo que va y viene* (ediciones Moreno Mejías, Sevilla, 2011), Castilla nos ofrece cuarenta y nueve poemas distribuidos en dos partes asimétricas: «Desde el umbral del sueño» y «El crepitar de la memoria», introducidas por el poema más contundente del conjunto, «Proemio», que funciona a modo de poética y traza la hoja de ruta que pretende seguir en su travesía:

Casi todos los días voy,
al menos un rato, a las palabras.
Unas veces buscándolas
para crear un poema
y otras, las más,
salgo al encuentro de versos de otro.

Se nos presenta, pues, de cuerpo entero el poeta que lee o el lector que, de vez en cuando, escribe. Conrado Castilla sabe que la única vía posible para que un creador vaya configurando su propia voz es la lectura. Como también sabe que la escritura no debe ser arrebatada. La falacia romántica del poeta poseído por una entidad superior no se sostiene hoy. Aunque exista el destello y la poesía tenga un innegable componente irracional, el escritor debe dejar que lo escrito repose en el cajón y volver sobre ello una y otra vez, escribiendo con letras mínimas, intentando encontrar

la esencialidad de la palabra, resemantizándola a través de la sencillez.

Para iniciar este difícil e incierto camino, el autor debe partir de la reflexión sobre el propio quehacer poético. Solo así podrá crecer, ahondando en el tratamiento de unos temas y motivos recurrentes.

En el caso de nuestro poeta y amigo, que ha sentido la necesidad de ahondar en su propia condición de poeta, la estructura ósea sobre la que levanta este poemario está ya definida en *Tres esquinas y una más*, editado hace catorce años por el Ayuntamiento de Lucena dentro de su colección Espiral. El primer paso, pues, está dado. Ahora, solo queda asomarse al abismo, sin arneses ni red protectora, y sentir el vértigo ante lo inexplorado.

No querría cerrar estas líneas sin manifestar la cercanía experimentada durante la lectura de *Cuando no tenga presente*. Dicha proximidad se sustenta no solo en la complicidad establecida con algunas de las líneas de fuga trazadas en varios poemas, muy especialmente en «Proemio», sino también en el hecho de que ha sido una de las lecturas con las que he intentado engañar a las lentas y monótonas «horas de hospital», vividas durante las pasadas Navidades junto «A mi padre». En este sentido, el presente libro ha cumplido su cometido: formar parte de la biografía de un lector.

FRANCISCO ONIEVA

Cuando no tenga presente

PROEMIO

Casi todos los días voy,
al menos un rato, a las palabras.
Unas veces buscándolas
 para crear un poema
 y otras, las más,
salgo al encuentro de versos de otros.
Una vez encontradas las hago mías,
 las guardo en el silencio
 del cajón de mi mesa
y las dejo macerar
durante un tiempo.
Más tarde vuelvo a ellas, las releo,
borro lo que no me gusta
y reescribo con letras mínimas
un poema en mi cuaderno
sin disfraz que lo oculte,
esperando que cualquier día
alguien que busque otras palabras
 ajenas
 las encuentre.

Primera parte:

DESDE EL UMBRAL
DEL SUEÑO

ANDANDO POR LA CALLE

Cuando voy por la calle y veo a gente
que no conozco espero a alguien
que me diga adiós aunque yo no recuerde
en ese momento de quien se trata.

En un instante pienso quién será,
puede que reconozca a algún vecino
con quien apenas hablo, o alguien
que me ha saludado por error.

Entre la gente reconozco los sitios
pero las caras, lo siento, no salen de mi memoria
porque tal vez en su día no me fijé lo suficiente
y ahora cuando los veo son para mi desconocidos
que pasean por la calle.

Pero a veces echo de menos encontrar un amigo
con quien charlar en la esquina durante un largo rato
así cuando yo vuelva de nuevo a mi casa
seguro que encontraré la imagen de esa gente
que antes desconocía
y la situaré en un lugar difuso de la memoria
para que cualquier otro día,
quién sabe, la habré de recordar.

MEMORIA DE LOS DÍAS

Se acerca el otoño
en las tardes tibias
cuando apenas se percibe
la llegada de la noche
sin colores estridentes
pero con lluvia que a veces
cala la memoria de los días
en que el sol se va escondiendo
tras el horizonte difuso,
lentamente,
hasta que su reflejo en el cielo
nos marca el momento,
como una foto capta el instante,
en que llega la luna.

TIEMPO DE PLATA

Llegará un tiempo de plata
para hacernos pensar
en una vida pasada
entre nubes cenicientas
pesadas de bruma y noches.

ACORDES DE LA CALLE

Se ha levantado algo de viento
oscureciendo el cielo de la tarde.
Voy por la calle sin apenas fijarme
en las casas cerradas
ni en las flores de los balcones
que empiezan a agostarse.
Miro la matrícula de los coches
aparcados junto a la acera.
Sobrepaso a alguien que en voz alta
habla por un móvil.
Dos señoras mayores, sentadas en su puerta
hablan de sus cosas, de sus hijos
y del tiempo pasado.
Y ahora llueve un poco.
Las campanas de una cercana iglesia
se confunde con el ruido de un claxon
que llama a alguien parado en una esquina.
Un amigo me saluda desde la otra acera
—a ver si nos vemos un día de estos,
me dice, al tiempo que arrecia la lluvia.
Y llego a mi casa,
y abro la puerta dejando atrás
el ruido de la calle en otoño.